

PALABRAS DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, ANDRÉS PASTRANA ARANGO, EN LA SUBASTA DE ARBORIZARTE ORGANIZADA POR LA FUNDACIÓN CORAZÓN VERDE

Bogotá D.C., 30 de Abril de 2002

Frente al dolor y a la violencia nuestra respuesta es la vida. Frente al saqueo y la destrucción nuestra respuesta son semillas que germinan. Frente a la intolerancia de los que matan y secuestran, nuestra respuesta son los árboles que crecen para dar paz y alegría a su alrededor.

Éste es el mensaje maravilloso de “Arborizarte”, una idea que floreció desde diciembre del año pasado en la Plaza de Bolívar, donde surgieron de pronto, como una amable alucinación, 134 árboles de ensueño con un tamaño similar pero los más diversos estilos. Allí estaban el árbol que mostraba el óxido de un tiempo inmemorial, el que tenía colgadas las placas de policías caídos en el cumplimiento de su deber, el de muchos colores, el que tenía nidos o materas en sus ramas, el que tenía agujeros, el que podía leerse como un libro o el que nos devolvía nuestra imagen reflejada en un espejo. Árboles imaginarios, diseñados por los más destacados artistas plásticos del país, para contarnos la historia de nuestra realidad y ayudarnos a mirar nuevos sueños desde lo alto de sus copas.

Allí estuvieron, asombrándonos debajo de ese cielo luminoso y estrellado que tuvo la Plaza de Bolívar durante toda la época decembrina, y desde entonces comenzaron a caminar, como curiosos visitantes de Bogotá, por toda la ciudad. Los vimos en los parques, en los andenes, en las avenidas, en centros comerciales y pudimos familiarizarnos con su presencia, como esculturas itnierantes que un día estaban en una calle y al otro día reconocíamos a muchas cuadras de distancia.

¿Y cuál era el objeto de esta explosión de arte urbano? Responder con vida, con creación, con arte, al mensaje destructor de los violentos, y, algo muy importante, generar solidaridad y ayuda para las viudas y huérfanos de los héroes cotidianos de este conflicto amargo; de los policías que han caído víctimas de la violencia mientras cumplían su misión de preservar la seguridad y tranquilidad de sus compatriotas.

La magnífica iniciativa de la Fundación Corazón Verde, dedicada desde 1998 a promover la solidaridad de la sociedad civil con las viudas y huérfanos de los policías fallecidos en actos de servicio, llega hoy a un momento culminante, pues estas obras que por varios meses nos acompañaron serán subastadas para obtener fondos con los cuales iniciar un programa de vivienda para

aquellos que han perdido a su esposo o a su padre y que tienen derecho a todo el respaldo de la sociedad en cuyo nombre se sacrificaron.

Tenemos que agradecer, primero que todo, a los 134 artistas que, con tanta devoción y desprendimiento, se unieron a esta noble causa. Nombres tan reconocidos como los de Olga de Amaral, Carlos Jacanamijoy, Enrique Grau, Manuel Hernández, David Manzur, Omar Rayo, Ana Mercedes Hoyos, Eduardo Ramírez Villamizar, Juan Antonio Roda, Santiago Cárdenas y Nadin Ospina, forman parte de la larga lista de creadores que pusieron su arte en estos árboles para beneficio de una justa causa. A su trayectoria y reconocimiento se unieron también jóvenes artistas, estudiantes de artes plásticas, que pusieron su mayor empeño en este programa.

Igualmente aportaron a esta iniciativa la Alcaldía Mayor de Bogotá, el Instituto Distrital de Cultura y Turismo, la Cámara de Comercio de Bogotá, la Fundación Compartir, y las empresas Comcel y Nokia, que se vincularon con entusiasmo a esta novedosa forma de ayudar.

Muy especialmente quiero expresar mi reconocimiento y aplauso a todos y cada uno de los que esta noche, en nombre de empresas, centros comerciales o a título personal, van a adquirir estos árboles

solidarios con fondos que muy pronto se convertirán en techo para los huérfanos y viudas de la violencia. ¡Tengan la seguridad de que su aporte de hoy se multiplicará como savia vivificadora en los hogares de los héroes de Colombia!

Ésta es una cosecha de arte por la paz y constituye un homenaje sentido de la sociedad civil al sacrificio y el trabajo de nuestros policías que, día a día, velan por nuestra seguridad.

Hoy, como dije al principio, a la muerte le respondemos con vida. A la destrucción con construcción. Al terror con esperanza. Éste es el mensaje que llevan consigo estos árboles fantásticos de Arborizarte: Que siempre podemos crecer, aún en medio de dificultades; que siempre es mejor sembrar que arrasar; que la vida nunca dejará de germinar mientras todos los colombianos de bien permanezcamos unidos.

Hoy, con el apoyo de la Casa de Subastas Christie's de Nueva York y la generosidad de los postores, estos árboles encontrarán un dueño y un nuevo hogar. ¡Pueda ser que pronto todos podamos disfrutar del fruto de paz que nacerá de sus ramas interminables!

Muchas gracias